

Macón, C. (comp.). (2025). *Fervor y Temblor. Las nuevas derechas radicales desde el giro afectivo*. Universidad Nacional Arturo Jauretche. ISBN 978-631-91277-6-8. 384 páginas.

Este libro, de libre acceso gracias a la política editorial de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) de Florencia Varela, provincia de Buenos Aires, Argentina, surge como producto de las Jornadas Afecto y Nuevas Derechas sustanciadas en 2024. Las Jornadas fueron organizadas por el Seminario sobre Género, Afectos y Política (SEGAP) en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tanto en ellas, como en los artículos aquí reunidos, se realizaron análisis transdisciplinarios que conectan ideas en circulación y experiencias concretas. En este sentido, el libro ofrece un diálogo transversal que evita cualquier tipo de homogeneización.

De este modo, la versatilidad del giro afectivo, es puesta al servicio de la comprensión de las maneras en que las nuevas derechas radicales gestionan subjetividad, espacios, política, mundo, en una trama donde resulta imposible disociar

racionalidad de afectividades. En consonancia, Cecilia Macón señala que “es un giro y no una teoría unificada, un modo de aproximarse a los problemas y no un reduccionismo velado ni una vindicación romántica de esta esfera” (p. 12).

Considera, a su vez, que “ante un fenómeno político masivo que excede al neoliberalismo y al conservadurismo como etiquetas o guías es inevitable señalar su excepcionalidad, pero también poner en juego nociones que a esta altura son conceptos políticos que desbordan las circunstancias históricas particulares” (p.11).¹

Algunos artículos se enfocan en situaciones locales de Argentina pero otros toman diferentes contextos de las producciones actuales de las nuevas derechas radicales. En este sentido, el alcance de los análisis es tanto global como local y regional, por lo que constituye un aporte insoslayable para nutrir las reflexiones en diferentes situacionalidades.

¹ Como todas las referencias aluden al libro reseñado, opto por indicar solo el número de página

correspondiente, ya sea a la cita textual o a los pasajes referidos.

Así, lo único que puede considerarse unificador entre los capítulos, “es el supuesto de que las emociones o afectos no degradan la vida pública per se, sino que forman parte sustantiva de su ejercicio e institución” (p. 12). Me referiré brevemente a cada uno de ellos, como paneo ordenado del volumen, para que quien lee pueda darse una idea de cuál/es propuesta/s le resultan más urgentes y valiosas para iniciar la lectura.

En el capítulo 1, “Amar y resentir. La libertad del individuo tiránico”, Gabriela Rodríguez Rial se pregunta si el amor y el resentimiento son dos emociones de naturaleza antitética o si sus efectos políticos positivos o negativos dependen del contexto específico en el que se articulan. El objetivo del texto es trasladar este interrogante a un tema en el que la autora viene trabajando: “la dimensión afectiva en la teoría y la historia del liberalismo como tradición política” (p. 20). Sitúa a su vez la pregunta en la historia argentina, para indagar sobre el modo en que se está rescatando la figura de Juan Bautista Alberdi en el escenario local: “¿Por qué una derecha radical del siglo XXI encuentra en un liberal del siglo XIX un referente ideológico? ¿Por qué Alberdi y no otro intelectual de la Generación de 1837? ¿Qué aspectos de la trayectoria y la producción de Alberdi se muestran y cuáles se ocultan en esta recepción?” (p. 21). A

partir de una clarificación sobre el amor y el resentimiento analiza cómo operan ambos dentro del proyecto político liberal de Juan Bautista Alberdi para cerrar brindando un lineamiento sobre “en qué son, y en qué no, herederos de Alberdi quienes tantas veces proclaman en público su nombre” (p. 32).

El capítulo 2, “Posfascismo 2.0. O del espectáculo del trance”, a cargo de Natalia Taccetta, comienza con una reflexión sobre la expresión: “derecha radical” que, si bien apenas da cuenta de un espectro diverso, permite intuir hasta qué punto el arco heterogéneo de las derechas actuales hace proliferar una política reaccionaria sostenida bajo un modo de comprender la vida. Estas formas incluyen desde valores religiosos totalmente extemporáneos hasta el hecho de socavar profundamente los valores democráticos, pasando por diversas manifestaciones de persecución y la instauración de lenguajes morales conservadores, que ubican al borde del abismo reivindicaciones de todo tipo y hasta ponen en jaque, en definitiva, el derecho a tener derechos. La autora señala que en este marco, no se hizo esperar la reaparición en el imaginario político del viejo término “fascismo”. Se enfoca, entonces, en las particularidades actuales, al considerar imperioso complejizar su aparición, asumiendo como erróneo rechazarlo o aceptarlo sin más. En el

desarrollo trabaja sobre la necesidad de dimensionar su capacidad heurística, revisar hasta qué punto “fascismo” sigue motorizando ideología y afectos, aunque “eventualmente, tal vez haya que agregarle epítetos adecuados o acompañarlo de prefijos que lo vuelvan más explicativo” (p. 43).

“Feminismos antigénero: de la inocencia a la crueldad”, el capítulo 3, escrito por Mariela Solana, analiza el cambio de tácticas de los feminismos antigénero que, mediante el truco del desvío, pasarán de afirmaciones suaves a agravios contra personas trans, sumado a una pretendida defensa de la niñez y al recurso a la naturalización de binarismos. El artículo se concentra en particular en los posteos de J. K. Rowling en la red X para mostrar el pasaje de una intolerancia indirecta a una directa (p. 79). El análisis puntual que realiza Solana permite identificar estrategias discursivas que son transversales a las torsiones propiciadas por la derecha en diferentes contextos, una tendencia a dar vuelta expresiones como un guante y transformar afirmaciones que surgieron con espíritu de liberación, en sentidos conservadores y legitimadores de injusticias.

Dinora Hernández López es la autora del capítulo 4, “Radicalismo de derecha, misoginia digital y contrafeminismo” donde se concentra en las reacciones masculinas ante los

feminismos. En el desarrollo considera que la incitación al cambio exige de los varones una política de duelo que lleve a procesar convenientemente la pérdida en vez de compensarla funcionalmente, como sucede en las dinámicas de la masculinidad autoritaria, en las que se coloca al feminismo en la posición de enemigo en lugar de politizar la sensación de agravio en una forma de incomodidad productiva. Ante esto, sugiere que la idea no sería sustituir una masculinidad capitalista-patriarcal por otra, como sucede en los desplazamientos posmodernos y el auge de las identidades de género flexibles, sino “apuntar hacia una reflexión y práctica política que posibilite la emergencia de géneros no idénticos, negativos y antagónicos con el principio de realidad establecido, lo cual precisa de una crítica radical a las estructuraciones capitalista-patriarcales de los géneros y sus relaciones” (p. 107).

En el capítulo 5, “Notas sobre el odio a los derechos”, Daniela Godoy contrapone, al actual ataque dirigido contra los derechos humanos como concepto y como basamento de políticas públicas, la memoria de lo construido socialmente en su clave en las décadas posteriores al terrorismo de Estado. Históricamente la clave de los derechos humanos se fue resignificando; en particular, la legislación sobre Educación Sexual Integral (ESI)

pudo traducirse en el idioma progresista de los derechos humanos, contrarrestando pánicos y resistencias de quienes no ostentaban los privilegios naturalizados que la perspectiva de género y la diversidad “amenazan”. En este sentido, la autora piensa en la inscripción de prácticas y discursos en el campo de la ESI como parte de la lenta pero sostenida redefinición y reconceptualización de la democracia en las últimas décadas, para concluir en tono optimista: “Si esta torsión de historias y efectos de economías afectivas pasadas del odio ha sido posible, entonces no todo está perdido” (p. 131).

Valentina Yona, autora del capítulo 6, “Homofobia de industria nacional. Desafíos para la resensibilización pública frente a las *nuevas derechas*”, se concentra en la relación entre asco y homofobia: “¿Es posible hacer del asco un afecto crítico en tiempos de crisis? ¿De qué manera podríamos ligar asco, crítica y crisis?” (p. 135). Su hipótesis es que en la Argentina contemporánea, el asco homofóbico irrumpe en la esfera pública como indicador de lo que Reinhart Koselleck (2007) entiende como un tiempo de crisis. El trabajo se propone recorrer sus apariciones recientes para explorar cómo la repugnancia en tiempos de crisis impone una reflexión sobre la construcción de sus objetos y usos. Considera, así, que esta

urgencia nos obliga a tomar el tiempo para politizar el asco y desviarlo.

En el capítulo 7, titulado “De sujetos de derecho a sujetos de castigo: la experiencia de la plena contingencia” Ana Catalina Di Rocco explora las condiciones que permitirían repenalizar el aborto, uno de los objetivos globales de las nuevas derechas radicales. La autora considera que la repenalización del aborto plantea la experiencia concreta de un sujeto jurídico y político que, en el mapa geopolítico mundial, es tratado aleatoriamente como sujeto de derecho o sujeto de castigo. A su vez, los movimientos que promueven tal repenalización, nos ponen directamente de cara a interrogantes sobre la posibilidad histórica de los movimientos feministas y de género: “¿qué espacios y horizontes se pueden articular de frente a un momento que plantea como única certeza una experiencia jurídica contingente?” (p. 172). El capítulo 8, escrito por Paūlah Nurit Shabel, se titula “El fin del amor (a lxs niñxs). Dinero y codicia en tiempos de nuevas derechas”. En él sigue los pasos de Eva Illouz en pos de estudiar los mecanismos mediante los cuales se entrecruzaron el mercado y el amor para los vínculos intergeneracionales y, con ello, asomarse a la comprensión de algunas transformaciones que acontecieron en ese campo (p. 181). La autora analiza en particular cómo las derechas se deshacen

del tabú del dinero en la infancia mientras que combaten la educación sexual en las escuelas y la supuesta corrupción del feminismo. En su análisis plantea que el capitalismo actual tiene un efecto concreto sobre las formas en las que comprendemos las etapas del ciclo vital y los modos de relación entre ellas (p. 186).

“Salar la herida. El despecho y la politización del daño”, capítulo 9 bajo la pluma de Camila Arbuét Osuna, encadena preguntas con el fin de politizar el daño: ¿Quién puede hablar desde el daño y cómo hacerlo? ¿Qué autoridad nos confiere dicho daño y cómo se la actualiza? ¿Podemos hablar de heridas que no padecemos? ¿Hay una jerarquía de valencias del daño? ¿Cómo se construyen las historias políticas del daño y cómo se heredan? ¿Cómo no ser policías del daño en tiempos de autócratas mesiánicos y sensibilidades hipervulnerabilizadas? (p. 205). Al abordarlas se detiene en el melodrama como ejercicio de resistencia, por considerar que el despecho hace algo molesto con el daño porque devuelve el golpe, aunque no siempre en la misma dirección. El despecho supone una intensificación tal del melodrama que termina por descalzar las premisas morales que lo sostienen, las caricaturiza como marco de contención y las enfrenta a la polifonía atronadora del deseo. Mientras hace visibles estas resistencias, nos inquieta

con la interrogación: “¿Qué haremos con cada una de las heridas y los resentimientos que estamos cocinando a fuego lento en estos tiempos macabros?” (p. 218).

En el capítulo 10, “La amistad (política) vence al odio: una gramática afectiva contra el sensorio neofascista”, Eduardo Mattio indaga qué otro modo de sentir colectivo podemos oponer al sensorio neofascista que se ha ido tramando en las últimas décadas y que parece hegemonizar el presente. ¿Hay alguna sensibilidad política alternativa al amor que pretendimos sembrar desde cierto sector político y al odio que hemos recogido —no sin razones— en estos últimos años? ¿Qué agencia emocional, qué gramática afectiva, qué guiones sentimentales hay que alentar y ensayar para producir otro sensorio político mayoritario? (pp. 222-223). En su análisis, apuesta a la imaginación popular que habita nuestro archivo emancipatorio común para crear una receta alternativa que figure un modo de estar juntxs que contravenga tanto la crueldad anarcocapitalista como las omisiones “progresistas” que nos trajeron hasta aquí (p. 235).

Daniela Losiggio, en el capítulo 11, “Hay que defender la naturaleza. Crisis de los derechos humanos y ultraderechas entre el pánico moral y el orgullo lacerado”, se detiene especialmente en el pánico contra los llamados derechos de tercera

generación, que deja de ser una denuncia de injusticia para convertirse en temor a la destrucción de los pueblos. Esa inflación del pánico marcó lo que va del siglo XXI con movilizaciones masivas: primero en Croacia contra la educación sexual integral (2007) y luego en la Argentina contra el matrimonio igualitario (2010). Les siguieron una multitudinaria manifestación española contra el aborto (2012) y otras similares convocadas en Italia (2013), Francia (2013) y Eslovenia (2015). A la vez que el artículo clarifica la historización de las distintas generaciones de derechos humanos, propone la defensa de las instituciones científicas y de la educación pública como nodal para la contestación social “antifascista” al pánico (p. 255).

Vir Cano, en “Escribir (desde) el desasosiego, pensar (en) el desencanto. Esbozos sobre las políticas afectivas de la crueldad neoliberal”, capítulo 12, puntea tres aristas de la política afectiva de la crueldad encarnada en los discursos mileístas que promueven el antiigualitarismo, el odio y la indiferencia social (p. 266). Para ello, se centra en la campaña comunicacional en contra del discurso de los derechos humanos que se asienta sobre las ruinas de un sueño revolucionario que sucumbe frente a la promesa de la vida de derecha. Luego se detiene en la pedagogía del odio al Estado, que motoriza una fuerza afectiva centrífuga

y alterizante, a partir de las figuras de la implosión estatal y la destrucción de sus instituciones y sentidos de lo público. En tercer lugar, se focaliza en el complemento centrípeto del odio en el desarrollo de una psicopolítica de la crueldad, para detenerse en la performatividad inmunizante que ejerce la promoción neo-ego-liberal de la indiferencia social y la falta de compasión. Ante el primado de la indiferencia, fuerza centrípeta que arroja al sujeto hacia adentro, el artículo nos interpela: “¿Pueden el desencanto y el desasosiego ser algo más que un tono afectivo neutralizador y devenir un sitio de alianza o incluso una práctica de transformación e interrupción psicosocial?” (p.278).

“Disonancias afectivas: intensidad, resignación y desafecto”, capítulo 13 elaborado por Cecilia Macón, plantea cómo evitar la parálisis y la desorientación, en particular, cuando el discurso neoposfascista, antifeminista y transfóbico apela al odio pero también, entre otras muchas configuraciones afectivas, a la esperanza. Lo hace bajo la consideración de que los movimientos políticos pueden sostenerse en configuraciones afectivas que están muy lejos de la pretensión de una sintonía afectiva homogénea. Orienta la indagación en base a una serie de entrevistas realizadas entre mayo de 2024 y junio de 2025 a adherentes y/o votantes – según sus propias caracterizaciones– pero

no a militantes de La Libertad Avanza. En ellas se investiga sobre el uso que se hace de las apelaciones a lo afectivo, corporal y visceral a la hora de intervenir en la esfera pública (p. 288). La autora identifica allí, no solo la disonancia afectiva, sino también cierto desplazamiento en las referencias afectivas de las personas entrevistadas, en particular, el que va de la esperanza a la resignación (p. 289). El aspecto inquietante que nos comparte, es la búsqueda sobre qué tipo de esperanza es la que se pone en juego: “¿es un tipo de esperanza a la que no le resulta ajena la eventual impaciencia? ¿O es una que solo refrenda el statu quo? ¿Es esperanza en el exterminio?” (p. 296).

Renata Prati, en “Fingir demencia: el malestar político entre el exceso y el desafecto”, capítulo 14, explora las dinámicas complejas del malestar político, pero tratando de evitar todo esencialismo, cuerdismo y racionalismo. Para ello, aborda el malestar desde una lente doble: entendiéndolo a la vez como sentimiento, desde el giro afectivo, y como trastorno, aprovechando las discusiones de la filosofía de la psiquiatría y los activismos en salud mental (p. 304). Una duda significativa se plantea en torno a la conexión de la derecha con el malestar: “¿Cómo decir que la derecha supo conectar con el malestar si también entienden, como arrojó hace poco Elon Musk, uno de sus popes, que la empatía es un “suicidio civilizatorio”?” (p.

312). Con este hilo conductor, problematiza porqué sentimos, cada vez más, que necesitamos la autoridad de algún diagnóstico (a veces en chiste, otras muchas muy en serio) para negociar nuestras experiencias de malestar (p. 317).

En “Una proximidad espinosa. ¿Cómo conjurar una cohabitación no elegida?”, capítulo 14, Ianina Moretti Basso, reflexiona sobre sus trabajos más recientes que confiaban en la potencia explicativa de la noción de proximidad, en cuanto disparador de la respuesta ético-afectiva. Sin embargo, considera que ante movimientos como el antigénero, resulta urgente cambiar el planteo por la pregunta: ¿cómo sentirse próximo de quien no quiere nuestra existencia? Con nuestra refiere a la transfeminista, la cuir, la lgtbq+, la disidente. Su reflexión sobre la interdependencia mediada la lleva a preguntas urgentes: “¿qué (nos) ha pasado con la experiencia de perder el tacto, la respiración próxima de otro? ¿Es habitable un mundo que nos expone a estas amenazas?” (p. 332). Sugiere insistir en la pregunta y contar con que la proximidad nos recuerda nuestra dependencia, nuestra no soberanía, marcos de nuestra agencia. Si el miedo y la ansiedad están siendo movilizados políticamente, “¿cómo interrumpimos la economía afectiva autoritaria, restauradora, violenta que pretende acorralarnos? ¿Con quiénes y

cómo aliarnos en proximidad para inventar o reconocer otras dinámicas sexo-afectivas?” (p. 345).

Lucía Wegelin y Ramiro Parodi, en el capítulo 16, “La dimensión generacional del autoritarismo contemporáneo: de la fragilidad subjetiva a la fragilidad de la democracia”, consideran la problemática de si las redes sociales no han tenido un lugar en la transformación de la experiencia de los jóvenes y responden que sí, al obtener mediante encuestas, evidencia de la fragilidad de los imaginarios y valores democráticos de los nacidos en este nuevo siglo en la Argentina, quienes hoy tienen menos de treinta años (p. 348). El artículo presenta la elaboración de un “índice de riesgo democrático” basado en una encuesta realizada entre el 11 y el 17 de septiembre de 2023 a población de 16 años y más en Argentina. A partir del estudio, que se complementa con grupos focales, la fragilidad del ideario democrático se desglosa en las siguientes dimensiones: Miedo a la explotación, Sin nombres para el futuro, Salud mental en cuestión. En consecuencia, los autores plantean a la fragilidad democrática como síntoma generacional, nuevo desafío del presente, donde “ofrecer otros discursos autorizados no autoritarios frente a esos padecimientos generacionales específicos parece ser imperioso” (p. 373).

Referencias

Macón, C. (comp.). (2025). *Fervor y Temblor. Las nuevas derechas radicales desde el giro afectivo*. Universidad Nacional Arturo Jauretche. <https://rid.unaj.edu.ar/items/64448e4a-0c0c-4559-b2d4-26536d3c1215>

Mabel Alicia Campagnoli (Universidad Nacional de La Plata)